

Laberinto de confusiones¹

Ella sabía que era un amor prohibido y aún insistía en verlo. Él la confundía, su ambivalente manera de ser y su egocentrismo eran aspectos que Lucía no podía comprender, tan acostumbrada a lo blanco o negro, a la linealidad, a la pregunta y a la respuesta. Eran tan diferentes en absolutamente todo y sin embargo ella no podía olvidarlo.

Su mente analítica le ordenaba borrarlo de su existencia, pero su piel lo llamaba a gritos en cada anochecer.

No entendía cómo se puso en esa situación, cómo se dejó llevar sin medir las consecuencias y ahora vivía inmersa en el infierno que ella misma había creado.

Desterró los recuerdos, pero como todos sabemos, suelen hacer trampas. A través de la ventana una melodía conocida la invadió y con ella desfilaron uno tras otro los momentos con Adrián.

Ya no pudo retroceder. El pasado la vistió de memorias y el olvido quedó relegado en un rincón, como un papel arrugado que no se volverá a utilizar.

Quiso llamarlo, pero se dijo que no debía, tal vez él ya la había olvidado. Cada silencio de su parte, parecía implorarle que abandonara la absurda idea de estar con él nuevamente. La situación llevó a Lucía a vivir en un caos del cual no podía salir, planteándose por qué romper la tranquilidad de su existencia, con algo que nunca podría ser.

Reprimió toda emoción para borrarlo de su vida, pero la vida siempre sabe cómo estafar. Ese día, a la vuelta de una esquina cualquiera lo vio. Avanzaba hacia ella con su paso lento y esa sonrisa que lo iluminaba todo. Sus ojos se encontraron y la colisión fue inevitable.

No intentaron huir. No intentaron hablar. Sólo se miraron y se perdieron en un abrazo largo.

Ella intentó separarse rápidamente, temió que los ojos de los transeúntes se posaran en ellos y la culpa le ganó al placer. En un solo instante recordó a su marido y su amor incondicional, y reprimió una vez más la posibilidad de sentir de una manera distinta a la que ya conocía. Él se quedó observándola intentando comprender la situación.

Lucía regresó a su confortable hogar, y en la soledad pensó en lo que podría haber sido y entró por enésima vez en el desconcierto.

¹ En coautoría con Betina Bongianino.